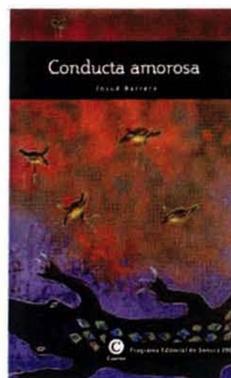

Krisma Mancía



Josué Barrera, *Conducta amorosa*. Instituto sonorense de cultura, 2007.

El oficio de contar lo cotidiano

Escribir, describir, tachar, enumerar sucesos y siempre caer en el mismo punto: lo cotidiano que emerge entre la barrera del amor y la amistad. El amor es infinitamente grande y el olvido, en resumidas cuentas, es el desamor que el tiempo quiere borrar con fluidez de la memoria.

Conducta amorosa de Josué Barrera nos demuestra que el amor se encuentra en las coincidencias, en los actos desespera-

dos de los personajes por escapar de lo inevitable: el tiempo. Un tiempo que es capaz de atar y remover los confines de las entrañas. Encuentros furtivos en busca de una esperanza, de una salida, de una ilusión que rebasa la realidad de la ficción.

En una narración sencilla y fluida, Barrera nos hace rebotar como una pelota entre los escalones, y deseamos, tanto como lo hace el personaje, que la pelota deje de rebotar, que no se pierda y todo regrese a ser lo mismo; que olvide el accidente y que se lleve el paraguas para estar seguros de que ella regresará. Y todo queda allí, sin ninguna contestación a la espera de que regrese la esfera, que sigue cayendo en los interminables escalones.

Con una soltura admirable el narrador juega a ser el fanático número uno de las películas de Almodóvar y es capaz de atarnos descaradamente a una sala de cine con la feroz expectativa de enamorarnos de

los LIBROS

cada parlamento, de comenzar y de enredarnos en relaciones amorosas que terminan siempre como si fueran finales de una película incomprensible.

Basta encontrarse con un amor fugaz, un amor asustadizo y anhelante. Un amor que puede salvar o destrozar una relación estable. La felicidad ideal a la vuelta de una esquina, al alcance de un número telefónico donde el hastío de una vida circular y destinada tiene sólo una posibilidad y donde todos los caminos se multiplican. Después comprendemos que la ciudad es grande, inmensa e infinita, llena de no-retornos, de no llegar a volver a ser los mismos.

Todo cambia en el ambiente y los personajes adquieren matices en sus actos, en los recuerdos y en los olvidos. Quizá el olvido sea mejor para seguir viviendo, o tal vez siempre hay alguien que escribe lo que recordamos en voz inconsciente, algo que no se logra liberar del todo.

La decisión de olvidar algunos trozos de nuestras propias historias para construir una diferente, nos deja con la sensación de descubrirnos igualmente desnudos frente a un espejo. Tan real que podemos observarnos: la piel que se agrieta, el pecho que se hincha y se contrae por la respiración.

El pasado se ha extrañado de que la memoria sea una cinta borrada, un instrumento inconfiable, un dolor que se quema a través de los años. El efecto de la conducta de una relación amorosa y humana se inicia desde que se pone un punto y se grita con todas las fuerzas que otra vez hay borrón y cuenta nueva.

Las líneas de las historias, las tramas, los lugares y los personajes de este libro son trozos nuestras pequeñas historias y nosotros los personajes principales.